

Albacete, la capital provincial, un espacio geográfico que antaño perteneció, probablemente, al territorio de *Libisosa*, la colonia ubicada bajo la actual Lezuza y de la que ya hemos hablado.

En Albacete, más propiamente en el paraje de «Casa del Alcaide» y en la finca «Los Llanos» se han hallado tres inscripciones relacionadas con esta antigua vía romana y con sus puntos de descanso; en el primero de los parajes estaba probablemente una de las *mansiones* o puntos de descanso, la que las fuentes denominan *Parietinis*. Las tres inscripciones son funerarias y corresponden a un liberto llamado *Lucius Cornelius Sorex* (Fig. 4), a *Lucius Baebius*, que murió a los 50 años, y a una joven de 25 años probablemente llamada *Firmana*.

Siguiendo el recorrido, nuestra primera parada ha de ser necesariamente la necrópolis de Hoya de Santa Ana, al sur del término actual de Chinchilla. Conocida fundamentalmente por sus hallazgos de época ibérica, de ella proceden dos inscripciones romanas: la primera es poco más que un sencillo pilar de caliza, pues ni siquiera se labraron sus cantos ni se alisaron sus superficies; su tosquedad no era inconveniente si permitía grabar mínimamente las dos líneas con el nombre del difunto que presenta en la parte superior. La segunda pieza es algo más elaborada pero, curiosamente, mientras la letra es de buena calidad, el soporte apenas ha sido trabajado. *Caius Granius Africanus*, que así se llama este segundo difunto, probablemente no era originario de la región; su *nomen*, *Granius*, le pone en relación con ciudades de la costa valenciana y alicantina, y su *cognomen*, *Africanus*, es poco frecuente en Hispania.

El camino nos lleva a continuación a Corral Rubio, lugar del que procede parte de una inscripción casi ilegible, para pasar por Bonete, lugar en el que una inscripción recuerda la muerte de *Caius Hostilius Marullus* y alcanzar Montealegre del Castillo y su famoso santuario ibérico: el Cerro de los Santos, y el Llano de la Consolación.

En estos dos emplazamientos se realizaron las primeras excavaciones oficiales en la década de los setenta del siglo pasado; a los trabajos van asociados nombres de la altura de J. Zuazo, P. París, A. Engel, etc. y proporcionaron en su momento un buen número de inscripciones. De algunas quedó constancia escrita pero otras se han perdido para siempre. La única hoy visible se conserva en el Museo Arqueológico Nacional de Madrid, y es, ¡cómo no!, una